



Miguel Ángel Verdugo. PREMIO CASTILLA Y LEÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

‘La discapacidad ha sido marginal a nivel de investigación y, lamentablemente, sigue siéndolo’

“Falta romper una lanza por la colaboración de las instituciones públicas educativas para hacer investigaciones que favorezcan el trabajo de los profesionales en este sector”, reclama el catedrático de Psicología

R.D.L.
DESPUÉS de estudiar Educación en la Universidad de Valladolid y Psicología en la Autónoma de Madrid, Miguel Ángel Verdugo (Valladolid, 1954) se trasladó a Estados Unidos con una beca Fulbright para profundizó en su visión inclusiva de la discapacidad. Fue en 1988 cuando llegó a la Universidad de Salamanca y poco después, en 1995, nació el INICO (Instituto Universitario de Integración en la Comunidad), todo un referente internacional pues es único en el sistema universitario español y buena parte del mundo. Mañana, como reconocimiento sus 45 años de trayectoria, recibirá el Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades 2021, aunque el galardonado asegura que este premio no es el colofón a su carrera, sino que le anima a seguir trabajando.

—Ha ganado numerosos premios a lo largo de su carrera, los más destacados, ¿qué supone ser reconocido en su tierra al final de su carrera académica?

—Es un premio a la trayectoria después de 45 años y es el resultado de la colaboración de muchas personas y equipos de investigación que he dirigido, así que agradezco que reconozcan esta labor que es excepcional en esta Comunidad Autónoma. De todas formas, yo no veo todavía el final de mi carrera porque he conocido ancianos de 25 años con una trayectoria apagada y repetitiva y en mi caso es al revés, puedo tener una edad cronológica alta, pero todavía me quedan años de dar batalla.

—En el listado hay nombres muy reconocidos, pero apenas vinculados a la discapacidad.

—Cuando ves algunos de los nombres de los premiados impresionas, así que este premio es una responsabilidad y valoro mucho que se hayan fijado en el mundo de la discapacidad que ha pasado tan marginalmente frente a reconocimientos, premios e inversiones, aunque ya tiene mucha presencia en los medios de comunicación y hay una sensibilidad social importante, pero a nivel de investigación ha sido marginal y, lamentablemente, sigue siéndolo, de manera que somos el único instituto de estas características de toda España, pero tampoco lo hay en Francia, ni en Italia, así que hay un retraso en la academia universitaria en este tema. Salamanca, sin embargo, gracias al esfuerzo de todos los compañeros del INICO, tiene un papel importante.

—¿El INICO refleja su visión de la discapacidad como integración?



Miguel Ángel Verdugo, a las puertas de la nueva sede del INICO en la Facultad de Psicología. | LAYA

“No veo el final de mi carrera académica, puedo tener una edad cronológicamente alta, pero todavía me quedan años de dar batalla”

—Siempre tuve en la cabeza crear el INICO, que es un instrumento de la Universidad, de la ciudad y de la Comunidad Autónoma porque es una infraestructura necesaria para desarrollar investigación y formación competitiva internacional y para apoyar, sobre todo, el desarrollo de jóvenes investigadores. De todas formas, la visión de la discapacidad va más allá de la construcción del INICO, es una sociedad inclusiva en la que puedan ejercer sus derechos las personas que tienen limitaciones y dificultades y para eso hay que planificar, gestionar y evaluar.

—¿Cuáles son los logros alcanzados por el INICO?

—El logro principal es la construcción del instituto que es algo

“El principal logro del INICO es su creación porque es algo que quedará ahí cuando yo me vaya y con muchas personas competentes en primera línea internacional”

que quedará ahí cuando yo me vaya y con mucha gente competente que desarrolle líneas de investigación competitivas y distintas, que abre camino a los jóvenes para que desarrollen su competitividad internacional porque estamos en primera línea para competir.

—Llama la atención que no se haya copiado esta idea.

—Sí, es curioso. Nosotros aspirábamos a aportar una red por toda España para mejorar la ayuda a las personas con discapacidad y a sus familias, que es el objetivo de nuestro trabajo. Afortunadamente, hemos creado una red, somos ya más de 30 profesores en Salamanca y 7 líneas de investigación distintas. Esa masa crítica con líneas diferentes en un mismo ám-

bito es la que permite hablar de un instituto y tener impacto internacional.

—¿Qué opinión le merecen las políticas actuales de discapacidad?

—Ahora mismo en el Gobierno hay una voluntad importante, una aportación de recursos importante y una visión, parece, inclusiva. El problema que veo es que el tiempo de los políticos es muy reducido y el tema de la discapacidad necesita de cambios sociales que superan los periodos políticos, y ese es un problema con independencia de qué partido político gobierne. En Castilla y León echo en falta una política activa y de evaluación de resultados. Hay que partir de unos resultados obtenidos de una situación crítica para decir qué vamos a hacer y cómo lo vamos a evaluar; pero eso no sucede en la mayoría de comunidades y países, ya que se sigue sin entender que los recursos económicos invertidos hay que justificarlos con resultados.

—En su caso está muy acostumbrado a aportar datos.

—Donde no hay autocrítica no puede haber visión de futuro, es así tanto en el mundo de la discapacidad como de otros sectores de personas vulnerables, tienes que

ser muy autocrítico para saber hasta dónde se está llegando y donde están los déficits. Quien no hace eso es que no quiere hacer nada. Tanto en política pública, como en Universidad, como en la organización social o el mundo profesional, tienes que basarte en éxitos y errores.

—¿Es más difícil investigar en discapacidad?

—Hemos avanzado mucho. Empezamos en el año 1995 con las primeras jornadas científicas y ahí me quejé públicamente de la falta de colaboración para investigación que teníamos en el mundo de las organizaciones, hoy es al revés, tenemos las puertas abiertas en toda España y Latinoamérica, pero esa apertura no siempre se produce en el ámbito público. Por ejemplo, si quieres investigar la situación en las escuelas públicas, hay que comulgar con ruedas de molino para poder sacar datos. Falta romper una lanza por la colaboración de las instituciones públicas educativas para hacer investigaciones que luego ofrecerán resultados y favorecerán el trabajo de los profesionales sin coste.

—¿Llega la financiación?

—Cuando te comparas con otros países te das cuenta que allí la financiación es tan alta que pueden financiar incluso la colaboración de centros y entidades y profesionales, aquí no, pedimos la ayuda gratuita y por eso ofrecemos a cambio información, asesoramiento y publicaciones gratis. En España todo es buena voluntad.

—¿Qué le parece la separación en dos ministerios de Ciencia y Universidades?

—Lo suyo es que estuvieran unidos o muy coordinados porque hoy principalmente el conocimiento científico está en el ámbito universitario y no en otro, así que lo lógico es que el Ministerio de Ciencia esté vinculado al de Universidades para que no se produzcan incoherencias. No tiene sentido que estén separados.

—Ha publicado más de 600 artículos y 100 libros, ¿cómo lo ha hecho?

—Simplemente no he parado de trabajar y colaborar con equipos de investigación de Salamanca y otros lugares. También es verdad que la discapacidad era un terreno de secano, así que en Latinoamérica los primeros textos sobre la discapacidad —cómo comprenderla cómo conceptualizarla y qué estrategias de trabajo son oportunas— los sacamos nosotros y gratuitamente, por eso se ha extendido su difusión.